

IMAGINEMOS UN PERÚ MEJOR

Francisco R. Sagasti

1ra. Edición: Lima, mayo 1989
Impreso en el Perú /Printed in Peru
1989

© Grupo de Análisis para el Desarrollo - GRADE
Av. del Ejército 1870 - Lima 27

Nota:

- Se autoriza a citar o reproducir el contenido de la presente publicación, siempre y cuando se mencione la fuente.

CONTENIDO

	Pág.
Presentación	9
Imaginemos un Perú mejor	11
O inventamos, o erramos	15
Crisis y promesa en la vida peruana	23
Imaginación y realidad	35
Hacia el siglo XXI	41
Poder e información en el estado moderno	49

PRESENTACIÓN

Esta publicación reúne una serie de artículos periodísticos escritos por Francisco Sagasti entre 1985 y 1988 con el objetivo de promover la diseminación de un enfoque de largo plazo en el pensamiento de quienes diseñan o ejecutan políticas de desarrollo. Como en otros trabajos publicados sobre el tema, estos ensayos buscaban también difundir avances parciales del programa de estudios e investigaciones sobre opciones y estrategias de desarrollo de largo plazo para el Perú que realizaba el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).

Hoy, más aun que entonces, se hace imperativa la aplicación de consideraciones de largo plazo en la planificación y ejecución de los urgentes cambios económicos y sociales que reclama este país. Esas consideraciones deben incluir la evaluación de probables cambios en el contexto internacional que condicionarán nuestras propias opciones de desarrollo, así como la estimación de lo que puede ocurrir en el futuro a partir de las tendencias actuales y cambios observables en la economía y en la sociedad peruanas. Comprenden también la identificación de los "futuros ideales" a los que aspira la población del Perú. Un enfoque de largo plazo, por último, requiere del seguimiento constante de los procesos de cambio tecnológico que puedan afectar los sistemas de producción e intercambio de bienes y servicios, bien ofreciendo nuevas oportunidades a los países en desarrollo de insertarse en mejores términos en la economía mundial,

bien amenazando con nuevas restricciones a sus esfuerzos por mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

En momentos en que la crisis parece generar ciertos consensos mínimos respecto a lo que urge atender, es menester diferenciar con claridad lo urgente de lo importante, y evitar que la aplicación de políticas de emergencia nos alejen innecesariamente de objetivos importantes de largo plazo.

Es para continuar con la diseminación de este enfoque y para contribuir a la generación del grado de optimismo con que necesariamente debe enfrentarse la actual crisis, que GRADE presenta ahora esta colección de artículos.

Lima, 10 de mayo de 1989.

IMAGINEMOS UN PERÚ MEJOR*

En períodos de crisis aguda se pierde la perspectiva de largo plazo. Las dificultades del presente y la incertidumbre con que se ve el futuro dejan poco espacio para el ejercicio de la imaginación, y esto acentúa el pesimismo de quienes proyectan hacia adelante sólo las tendencias negativas.

Sin embargo, lo que sucederá no está necesariamente determinado por lo que acontece ahora: el futuro contiene una amplia gama de posibilidades favorables por identificar y explorar, siempre y cuando tengamos la capacidad de imaginarnos situaciones mejores a la actual y de buscar la manera de acercarnos a ellas. Advirtamos que esto no significa dar rienda suelta a la fantasía y al escapismo. La diferencia entre los ilusos y los optimistas estriba en que los primeros confunden sus deseos con la realidad y creen que basta enunciarlos para que se cumplan (quienes creen que basta "una ley" -o derogar otras- para cambiar las cosas constituyen un grupo muy numeroso de ilusos en el Perú); mientras que los optimistas aceptan la realidad tal como es, pero no como una restricción para lo que pueda ser.

La imaginación y la creatividad para inventar futuros deseados son requisitos indispensables para el progreso. Cualquiera que sea

la definición de "desarrollo" que se adopte, puede constatarse que todo país que ha logrado o está en proceso de lograr avances significativos en lo social, económico, político y cultural pasa por un período de afirmación nacional en el que sus habitantes llegan a compartir, en mayor o menor medida, una visión del futuro al que se aspira. Esta visión puede ser simplista, ambigua e imprecisa, pero debe ser capaz de motivar y movilizar a la ciudadanía para que redoble esfuerzos y acepte privaciones y contrariedades. Por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial para Alemania se trató de lograr el "milagro económico", para Francia se trató de recuperar sus glorias del pasado, y para el Japón se trató de alcanzar a los Estados Unidos, mientras que para Corea del Sur se trata de alcanzar al Japón, para Brasil ser "o maior país do mundo", y para China convertirse en una potencia mundial moderna en el año 2000.

Sabemos que el Perú cuenta con una multiplicidad de recursos naturales que podemos explotar racionalmente, con una rica variedad de ecosistemas poco utilizados, con grupos sociales que han demostrado una y otra vez su capacidad organizativa, y con individuos de gran creatividad en casi todos los campos de la actividad humana. Sin embargo, frente a este potencial aún no realizado, durante varios decenios la mayoría de los peruanos hemos observado pasivamente cómo se ha acumulado una serie de problemas que nos ha llevado a una situación de pobreza generalizada, de extrema desigualdad y de violencia sin precedentes. Sólo en los últimos años hemos empezado a tomar conciencia de nuestros verdaderos problemas y de lo poco que hemos hecho en el pasado para resolverlos, o aun para anticiparlos.

Está claro que los grupos dirigentes -políticos, empresarios, líderes sindicales, intelectuales, militares y profesionales, entre otros- tienen una responsabilidad mayor en este desencuentro histórico con lo que hemos podido y aún podemos ser como país. Sin embargo, la crisis actual es tan profunda y grave que no cabe una prolongada y estéril caza de brujas ni una letanía de recriminaciones mutuas. No podemos darnos el lujo de seguir caminando de espaldas al futuro.

Quizás el súbito afloramiento de ese peruanísimo "concho telúrico de acometividad" del que nos habla Héctor Velarde tenga mucho que ver con nuestras dificultades para imaginarnos un país mejor al actual. Sin embargo, un examen de lo que han propuesto algunos de nuestros pensadores -Lorenzo de Vidaurre con su "Plan de Perú", Francisco García Calderón con su "Perú Contemporáneo", y Jorge Basadre con su "Promesa de la Vida Peruana", por ejemplo- demuestra que en el pasado hemos sido capaces de idear futuros deseados para nuestro país. Un conjunto de entrevistas realizadas recientemente por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) para identificar aspiraciones a largo plazo indicó que, aún en momentos de crisis como la actual, la capacidad de imaginarse un Perú mejor se encuentra latente en personas de muy diversa extracción social.*

El reto está claro: se trata de emplear nuestra capacidad creativa para imaginar futuros deseados para el Perú y luego diseñar la manera de aproximarnos a ellos a partir de la situación presente. De no hacer esto nos limitaremos a proyectar las tendencias desfavorables que prevalecen en la actualidad, lo que implica adoptar una visión miope y pesimista de lo que es posible lograr en el Perú del futuro.

Sin embargo, el ejercicio de la imaginación social con rigor y realismo no es algo fácil en un país en crisis, y requiere de algunas condiciones de base. En primer lugar, es indispensable asegurar la continuidad del proceso democrático -con la amplia libertad de expresión que la democracia implica- como condición necesaria para la exploración colectiva de futuros deseados para el Perú. En segundo lugar, es necesario estimular la discusión sobre el futuro del Perú y promover una gran variedad de canales para el diálogo y el debate sobre este tema, de tal forma que todos los grupos sociales participen activamente en ellos. En tercer lugar, es preciso introducir el tema del futuro y de la planificación a largo plazo como un asunto legítimo de preocupación en los círculos aca-

* Véase Patricia M. de Arregui y Laura Acosta: *Perú 2010: El Futuro ya no es como antes*. Lima, GRADE, 1989.

démicos e intelectuales, cuya atención ha estado dirigida mayormente hacia el estudio de los problemas actuales y a los temas de carácter histórico.

Todo esto requiere de una convergencia de esfuerzos y de una concertación de voluntades entre los representantes de los diversos grupos sociales. El gobierno tiene la responsabilidad de iniciar el diálogo nacional y el proceso de aprendizaje colectivo que permita identificar futuros deseados y posibles para el Perú; los representantes del sector privado deben participar activamente en este proceso, aceptando que la incertidumbre es una condición intrínseca a los sistemas democráticos y que no se debe confundir con la inestabilidad del sistema mismo; los políticos deben superar sus afanes protagonicos, dejar de lado actitudes excesivamente fiscalistas y de denuncia, y concentrarse en la identificación de opciones viables para el futuro; los intelectuales y profesionales, abandonando su acostumbrado escepticismo, deben colaborar en la identificación de futuros deseados y explorar la manera de acercarnos a ellos; los trabajadores y líderes sindicales deben aceptar su responsabilidad solidaria con el futuro del país y superar posiciones maximalistas de confrontación en el corto plazo; y las Fuerzas Armadas deben participar en los debates sobre el futuro del Perú, reafirmando su vocación democrática y su rechazo al autoritarismo que sólo agravaría el desencuentro entre lo existente y lo que podemos ser como país.

Pensar en el futuro, imaginar un Perú mejor y movilizar la capacidad nacional de creación colectiva son algunas de las condiciones para que el Perú -como dijo Jorge Basadre- "no se pierda por la obra o inacción de los peruanos".

"O INVENTAMOS, O ERRAMOS"
Los futuros (posibles) de América Latina*

La confluencia de un contexto internacional turbulento y circunstancias difíciles en los países de América Latina (presiones sociales, limitaciones económicas, incertidumbre política, cambios culturales y ecosistemas vulnerables), configuran una situación crítica para la región en los años que restan hasta finales del siglo. Sin embargo, estos problemas constituyen también un conjunto de oportunidades. En medio de crecientes dificultades, América Latina constituye un vasto "laboratorio social" en donde se están generando respuestas inéditas a todo nivel, desde el surgimiento de organizaciones populares de base, hasta el establecimiento de empresas de alta tecnología; y desde la aparición de movimientos locales de autogobierno, hasta la adopción de posiciones de liderazgo en política internacional.

Si bien estos desafíos hacen que algunos analistas vean con pesimismo las perspectivas de América Latina, las reacciones positivas que empiezan a vislumbrarse hacen que el pesimismo sobre el futuro de la región no se justifique del todo. Sin embargo, como se hace cada vez más claro, es poco probable que el nuevo contexto internacional y la crítica situación social de la región permitan continuar con el modo latinoamericano tradicional de enfrentar problemas.

Anticipar lo que podría suceder en América Latina durante los próximos tres lustros es una tarea difícil y aventurada. Sin embargo, es posible identificar cuatro conjuntos de problemas comunes que plantean desafíos y exigen respuestas, a los que se une el cambio que Latinoamérica está experimentando en su forma de inserción en la economía mundial.

En primer lugar, América Latina enfrenta un proceso acelerado y masivo de cambio social, que no podrá contenerse mediante estrategias convencionales de cooptación y de represión. En segundo lugar, América Latina enfrenta una creciente heterogeneidad, diversificación y segmentación en el ámbito de la producción de bienes y servicios, lo que demanda la formulación y puesta en práctica de una variedad de políticas, estrategias y respuestas articuladas entre sí. En tercer lugar, América Latina enfrenta una estrechez económica generalizada y una escasez de recursos financieros, que requieren una nueva concepción del manejo económico y financiero en los países de la región. En cuarto lugar, América Latina enfrenta un proceso de obsolescencia acelerada de su capacidad científica y tecnológica, que limita severamente su posibilidad de responder, tanto a los desafíos del nuevo contexto internacional como al conjunto de demandas internas que aumentan continuamente. Por último, es posible plantear la hipótesis que en un contexto internacional cambiante y turbulento, América Latina atraviesa por un período de flexibilización de sus vinculaciones con la economía mundial, lo que permitiría buscar una nueva forma de inserción en la división internacional del trabajo que sea más favorable para la región.

El cambio social

El proceso de cambio social acelerado y masivo que experimenta América Latina en la actualidad -y que se prolongará por lo menos hasta finales del siglo- se caracteriza por el rápido crecimiento de las demandas sociales vinculadas a la explosión demográfica y a la pobreza generalizada en la mayoría de los países de la región.

Es posible prever también un esfuerzo por mantener la vigencia de los procesos de democratización que están en marcha en la mayoría de los países de la región. Si bien el aumento en las presiones sociales introducirá un cierto grado de inestabilidad, es necesario aceptar -como lo ha enfatizado Hirschman- que la incertidumbre es una característica intrínseca de los procesos democráticos, sobre todo en períodos de cambio social acelerado.

Se anticipa un período de experimentación y puesta en marcha de medidas redistributivas para reducir las desigualdades extremas prevalecientes en la actualidad. Entre otras cosas, esto implica generar empleo en forma masiva, lo que es imposible lograr mediante la sola expansión de las actividades productivas modernas que requieren de altas inversiones por puesto de trabajo. Por lo tanto, una tarea de suma urgencia para el diseño de estrategias de desarrollo en América Latina consiste en explorar opciones tecnológicas con mayor capacidad de absorción de mano de obra, pero sin sacrificar excesivamente los niveles de productividad.

La tarea de expandir, consolidar y reorientar la capacidad científica y tecnológica de los países de la región en un contexto de estrechez económica requiere de esfuerzos selectivos y sostenidos a lo largo de varios años, lo que a su vez demanda un consenso entre los diversos agentes sociales en el ámbito político. Esto implica que el desarrollo científico y tecnológico debe convertirse en una causa movilizadora y en una reivindicación social básica compartida por amplios sectores de la población, tal como lo fuera la reforma agraria hace algunos años en la región.

Heterogeneidad y escasez

Puede anticiparse que la heterogeneidad, diversidad y segmentación de la producción de bienes y servicios continuará aumentando en la región durante los próximos tres lustros, y que las diferencias entre los distintos componentes del aparato productivo en los países de América Latina se acentuarán y profundizarán. La "heterogeneidad estructural" identificada por Aníbal Pinto hace un

cuarto de siglo es un rasgo permanente de la realidad latinoamericana: las diferencias, tanto entre los sectores agropecuario, industrial, minero y de servicios, como las diferencias entre las unidades productivas en el interior de estos sectores, exigen la formulación de políticas y estrategias diferenciadas al nivel de rama de actividad.

Durante los próximos años será necesario administrar deliberadamente la heterogeneidad y la diversidad de las actividades productivas con plena conciencia de que el "pluralismo tecnológico" puede generar ventajas, siempre y cuando se evite la conformación de "ghettos" tecnológicos aislados sin interacción entre ellos.

La estrechez económica y la escasez de recursos financieros serán, además, una constante en la economía regional hasta fines del siglo XX. Esto está vinculado al agotamiento de los patrones tradicionales de crecimiento económico y acumulación, basados en la exportación de productos primarios, las transferencias del sector agropecuario rural hacia la industria urbana, la inversión extranjera, la sustitución de importaciones y en el endeudamiento externo. Aún no se vislumbra con claridad la transición hacia un nuevo patrón de acumulación, cuya materialización adoptará diferentes formas en los distintos países de la región. Sin embargo es probable que estos nuevos patrones de acumulación incorporen componentes tales como la exportación de manufacturas, el procesamiento de recursos naturales con tecnologías avanzadas, la articulación intrarregional de empresas y sectores productivos y la ampliación de los mercados internos.

Un problema clave durante los próximos quince años será el de administrar la escasez con eficiencia y con respeto por la dignidad humana. Entre otras cosas, esto implica: reducir drásticamente la transferencia de excedentes al exterior, asociada principalmente a la pesada carga de la deuda externa y a la fuga de capitales; evitar la inversión improductiva, sobre todo en armamentos; concretar y racionalizar la inversión en líneas de proyectos rentables a corto y mediano plazo, abandonando proyectos excesivamente costosos y de larga maduración; y enfatizar la integración económi-

ca, buscando el manejo eficiente y pragmático de los recursos de inversión en un marco de cooperación regional.

Otro aspecto a destacar es que la escasez de recursos financieros obligará en los próximos años a una mayor selectividad en las inversiones para el desarrollo de una capacidad científica y tecnológica, sobre todo considerando su larga maduración. En consecuencia, muchos países de la región deberán abandonar algunas de sus actuales líneas de trabajo científico y tecnológico, lo que destaca una vez más la importancia de la cooperación regional en ciencia y tecnología.

Obsolescencia

Todo indica que durante los próximos años la capacidad científica y tecnológica de la región experimentará un proceso de obsolescencia acelerada que acentuará su desfase con las necesidades productivas y sociales de la región -particularmente en vista de los avances internacionales en el campo de la microelectrónica- Esto no implica que la solución sea una loca carrera por alcanzar a los países tecnológicamente avanzados, o un profundo desaliento cuando se comprueba que esto es imposible. Por el contrario, se requiere un esfuerzo sereno de reflexión y análisis sobre los objetivos y la orientación del desarrollo científico y tecnológico regional, tomando en cuenta tanto el contexto internacional de crisis y turbulencia, como las perspectivas latinoamericanas de cambio social acelerado, creciente heterogeneidad productiva y escasez de recursos.

Las limitaciones en los recursos humanos altamente calificados parecen aún más serias, sobre todo en aquellos países de la región cuyo sistema universitario se encuentra en crisis. Cada vez es más evidente la necesidad de una profunda reforma y reestructuración del sistema universitario latinoamericano. Una buena parte de las universidades de América Latina vive presa de esquemas ideológicos sobre la responsabilidad social de la Universidad que no guardan relación con las exigencias del nuevo

contexto internacional, con el período de turbulencia política que prevalece en la actualidad, y con la crisis económica que afecta a la región.

Por último, la creciente interrelación entre los factores de orden científico y tecnológico, por un lado, y los de orden económico, financiero, social, político, ambiental y cultural por otro, exigen un tratamiento integrado de las políticas de desarrollo. Esto implica una toma de conciencia por parte de los dirigentes políticos, funcionarios públicos, intelectuales, educadores, trabajadores y empresarios, así como una modificación sustantiva del marco institucional en el cual se formulan las políticas de ciencia y tecnología en la actualidad. Es necesario darle mayor visibilidad política a los aspectos científicos y tecnológicos del proceso de desarrollo; más aún, es preciso darle el carácter de "cruzada nacional" a los esfuerzos para establecer y consolidar una capacidad científica y tecnológica propia en los países de la región.

La inserción internacional

Los cambios que está experimentando América Latina en la actualidad sugieren la hipótesis que -rodeada por un nuevo contexto internacional turbulento y experimentando profundas transformaciones internas- América Latina puede cambiar significativamente su forma de inserción en la economía mundial. El deterioro de los precios de las materias primas que exporta la región y la crisis de la impagable deuda externa demuestran la no viabilidad del modo actual de inserción de la región en la economía internacional, y han contribuido a la toma de conciencia sobre las nuevas perspectivas que se le abren a Latinoamérica.

La región está pasando por un proceso de relativa disolución y flexibilización de sus vínculos tradicionales con la economía internacional -de la cual le es imposible desligarse-. A este período de debilitamiento de sus estrechas interrelaciones económicas con el resto del mundo, sobre todo con las economías de los países industrializados, seguirá una etapa de reacomplamiento y un nuevo

patrón de fuertes interacciones con la economía mundial. No es posible anticipar con precisión la duración del actual período de mayor flexibilidad relativa, pero, para la región en conjunto, es probable que la nueva etapa de reestructuración de patrones de interacción económica empiece a cristalizarse hacia finales del decenio de los años noventa.

La forma que adoptará el nuevo patrón de interrelaciones de América Latina con la economía mundial aún no está determinada ni decidida. Existen grados de libertad para influenciar la reinserción de la región en la economía internacional del futuro. Desde este punto de vista podría considerarse que el próximo decenio configura una "ventana de oportunidad" que quizá no vuelva a presentarse en mucho tiempo para América Latina.

Inventar o errar

Por último, también es conveniente ejercitar la imaginación y adelantarse varios decenios para especular sobre las posibilidades de América Latina durante la primera mitad del siglo XXI. Aún si no se llega a cristalizar un nuevo patrón de inserción internacional favorable en los próximos dos decenios, sería interesante identificar las medidas que le permitirían a la región aprovechar mejor las oportunidades que se presentarán en el largo plazo. Por ejemplo, si bien es probable que América Latina pierda, una vez más, el tren de la historia que representa la revolución microelectrónica actualmente en proceso, la naturaleza y el impacto de la revolución biotecnológica que se vislumbra podrían examinarse para anticipar las características de una posible nueva "onda larga" de crecimiento económico mundial basada en la difusión masiva de innovaciones biotecnológicas, y para especular con mucha anticipación sobre las respuestas latinoamericanas a esta situación hipotética.

No hay nada mágico ni especial en el año 2000; sin embargo, la transición hacia un nuevo milenio constituye un momento poco usual para reflexionar sobre las perspectivas de desarrollo a largo plazo para América Latina, y para estimular la imaginación y el

interés de quienes toman decisiones. Se sabe que la ciencia y la tecnología pueden jugar un papel fundamental en el futuro de la región y los pocos años que nos separan del siglo XXI definirán si se aprovecha o desperdicia esta oportunidad. La crítica realidad de la región debe ser vista como un dato y no como una restricción y, como dijera Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, "¡O inventamos o erramos!"

CRISIS Y PROMESA EN LA VIDA PERUANA*

Al hablar de la crisis peruana es necesario precisar que no se trata sólo de "nuestra" crisis; estamos ante una crisis global, un proceso de cambio acelerado que afecta al mundo entero, y que abarca aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. Es cierto que en el Perú sentimos esta crisis con extrema dureza, pero esto no debe cegarnos; para encontrar una salida a "nuestra" crisis es imprescindible visualizarla en un contexto global.

Las altas tasas de crecimiento de la economía mundial durante 1950-1980 no son alcanzables en los próximos 15 años, y algunos economistas consideran a este crecimiento acelerado como una anomalía histórica difícil de repetir en el futuro mediato. Nos hemos mal acostumbrado a considerar una situación excepcional de alto crecimiento como si fuera lo normal; ahora es necesario reajustar nuestras percepciones y aprender a vivir en un contexto global de crecimiento económico moderado. Más aún, la era de la "locomotora", en la cual el crecimiento de los países industrializados arrastraba a los países en desarrollo, ha llegado a su fin: debido a los avances tecnológicos, el crecimiento económico de los países desarrollados se traduce en una demanda cada vez proporcionalmente menor por productos primarios, y también se de-

* Exposición en el Congreso Anual de Ejecutivos (CADE). Ilea, noviembre de 1985.

terioran los términos de intercambio entre los productos primarios que exportan los países en desarrollo y las manufacturas que importan.

Los últimos cuatro decenios han sido testigos de una explosión demográfica mundial sin precedentes. Esto ha generado un enorme y complejo conjunto de demandas sociales: alimentación, vivienda, salud, educación, empleo y conservación del medio ambiente, entre otras. La toma de conciencia sobre la injusta y creciente desigualdad en la distribución de la riqueza entre unos pocos países privilegiados y un Tercer Mundo empobrecido exacerba estas demandas y hace intolerables las diferencias. Al mismo tiempo, la "sociedad de bienestar" establecida en Europa, los Estados Unidos y el Japón durante la posguerra se acerca peligrosamente a la bancarrota; el desempleo masivo amenaza a los jóvenes de los países desarrollados, y los observadores sociales más agudos en los países del Norte han tomado conciencia de la inviabilidad del modelo consumista de desarrollo.

En el ámbito político se aprecia una creciente multipolaridad con el surgimiento de varios centros -Japón, Europa, China, la Unión Soviética, y los países de reciente industrialización (NICs)- cuyo poderío económico está cuestionando el dominio casi absoluto que ejerció los Estados Unidos hasta fines del decenio de 1960. Sin embargo, durante el decenio de 1980 renació la vocación hegemónica de las grandes potencias que buscan imponer una perspectiva política bipolar Este/Oeste sobre un mundo cada vez más multipolar. La aceleración de la carrera armamentista -que ha puesto al alcance de la humanidad los medios para destruirse a sí misma- es una de las expresiones más perniciosas de esta artificial bipolaridad política. Todo esto ha ido acompañado de inestabilidad política en el Tercer Mundo, en donde América Latina ha fluctuado entre las democracias y las dictaduras, el Sudeste Asiático restaña aún las heridas que dejó una larga guerra, el Medio Oriente se encuentra convulsionado por continuos conflictos, y África carga aún con su pesada herencia colonial luego de dos decenios de vida independiente.

En el ámbito cultural somos testigos de la tensión entre uniformización y diversidad que sacude al mundo entero. Las presiones homogeneizadoras que ejercen los medios masivos de comunicación contrastan con el deseo de preservar y afirmar la identidad cultural. Asimismo, se aprecia un renacimiento de valores espirituales, que no siempre se canalizan de manera constructiva y a veces desembocan en el fanatismo religioso.

De esta forma, es posible constatar que la crisis peruana, y el desafío del cambio que ella implica, se insertan en un marco de turbulencia e incertidumbre global.

La dimensión histórica

La crisis global y nuestra crisis no han surgido en forma espontánea. Por el contrario, ambas son el resultado de procesos históricos desencadenados a lo largo de varios decenios, y aún siglos. Durante los últimos 25 años del siglo XX es posible apreciar la coincidencia de tres procesos históricos y globales de cambio: un proceso de transformación económica, que tiene lugar aproximadamente cada 50 años y al que los economistas denominan los "ciclos de Kondratieff"; un proceso de cambio tecnológico, que está modificando radicalmente la base tecnológica de la actividad productiva mundial, algo que no sucedía desde mediados del siglo pasado; y un proceso de cambio epistemológico y conceptual, en el que la principal forma de generar conocimiento que ha prevalecido por más de 350 años -la ciencia moderna- está experimentando cambios profundos.

En efecto, la crisis económica mundial del decenio de 1980 es la más pronunciada desde la depresión de los años 30. Los economistas han vuelto a examinar la regularidad y persistencia de ciclos económicos de 50 años, identificados inicialmente por el economista ruso Kondratieff. Según esta interpretación, en la actualidad estamos en un período de transición en el cual se agotó el crecimiento basado en el uso de la energía barata y la expansión de la industria automotriz y de bienes de consumo durables. Ahora

estamos entrando a una nueva etapa en la que la industria micro-electrónica y las actividades de servicio vinculadas a la informática marcarán el paso del crecimiento económico. Este período de transición sería similar a los que experimentó la economía mundial hacia 1830, cuando el liderazgo de crecimiento pasó de la industria textil a la de los ferrocarriles; hacia 1880, cuando el impulso al crecimiento económico pasó de la expansión ferroviaria a las industrias eléctricas y mecánicas; y hacia 1930, cuando el liderazgo pasó de estas últimas a la industria automotriz y de bienes de consumo durables.

Las transformaciones en la base tecnológica indican que el conjunto de habilidades, conocimientos, experiencias, estructuras organizativas y muchos otros factores asociados a la producción basada en modificaciones en las propiedades físicas y químicas de los insumos y al uso intensivo de energía, está siendo reemplazado por el procesamiento de información. La estructura productiva mundial está cambiando significativamente en la medida que las tecnologías de manipulación de la información adquieren mayor peso o importancia en relación con las tecnologías que involucran transformaciones energéticas. En igual forma, los cambios en la investigación científica alteran la forma de generar conocimientos: el carácter sistémico de los fenómenos físicos y sociales contemporáneos, el uso cada vez mayor de computadoras en la investigación biológica, y los límites que encuentran los conceptos científicos tradicionales para explicar fenómenos psico-biológicos están forzando un profundo cuestionamiento de las bases epistemológicas de la ciencia moderna.

Todo esto indica que la crisis global que experimentamos tiene sus orígenes en la dinámica de procesos de muy largo alcance. En forma similar, "nuestra" crisis tiene también profundas raíces históricas. Algunos estudiosos la ven como producto de una reafirmación de valores culturales andinos, reprimidos desde el tiempo de la conquista; otros la ven como el fracaso de un intento de modernización superficial, cuyos orígenes datan de principios de siglo; y todos coinciden en que el acelerado crecimiento demográfico de los últimos cuatro decenios ha sido el factor desencadenante de la actual crisis económica y social.

Al apreciar esta compleja dinámica de procesos históricos, por la cual a fines del siglo XX coinciden la crisis global y la crisis peruana, podemos llegar a una primera conclusión: no hay solución mágica e inmediata para el conjunto de problemas económicos y sociales que enfrentamos; por el contrario, resolverlos tomará un buen tiempo, posiblemente hasta bien entrado el siglo XXI.

El fermento renovador

Pero no estamos inermes ante la crisis. Este período de turbulencia nos presenta oportunidades que es imperativo aprovechar. El Perú cuenta con un potencial de recursos naturales hasta ahora poco utilizado; con una diversidad de ecosistemas que permite una gran variedad de actividades agropecuarias; con una rica mezcla cultural desarrollada a lo largo de varios siglos de historia; con una capacidad tecnológica subyacente capaz de ser movilizada para la producción y los servicios; con una fuerza laboral que responde a los requerimientos, incentivos y estímulos de la actividad productiva; y con una capacidad de creación intelectual, científica y artística ampliamente demostrada en el Perú y el extranjero.

Por otra parte, durante los últimos dos decenios hemos desarrollado una base de recursos humanos para la gestión y administración pública y privada; asistimos a un proceso de renovación generacional; se ha puesto en evidencia una mayor disposición de los peruanos a participar activamente en los distintos ámbitos de la vida nacional; hemos tomado conciencia de nuestros problemas y de la gravedad de la crisis actual, y la convergencia de desasosiegos que esta toma de conciencia implica nos obliga a buscar soluciones imaginativas.

De esta forma, en plena crisis surge un fermento renovador con manifestaciones sociales muy diversas, que abarcan desde la explosión de las actividades productivas "informales", hasta la aparición de empresas que incursionan en el campo de la microelectrónica avanzada, pasando por el surgimiento de organizaciones populares de base, por el aprovechamiento de oportunidades de

inserción en los mercados internacionales, y por una reanimación de la vocación democrática de nuestra sociedad. Este fermento renovador indica que -aún en medio de una profunda crisis- existe una voluntad de buscar salidas y una disposición a experimentar con nuevas soluciones.

Sin embargo, no es suficiente constatar que este fermento renovador existe; es necesario estimularlo, consolidarlo y canalizarlo hacia la construcción de una sociedad orientada hacia el bienestar de todos los peruanos, y de un país que esté de acuerdo con su tiempo. Es preciso, además, enfatizar que las soluciones no vendrán desde fuera; debemos inventar nuestras propias respuestas al desafío del cambio.

Canalizar y utilizar creativamente este fermento renovador exige mirar hacia adelante; no es posible seguir caminando de espaldas al futuro. Esta preocupación motivó el programa de estudios sobre el futuro del Perú que realiza GRADE, y en el cual se explora sistemáticamente los límites de lo posible en los próximos dos decenios, identificando las aspiraciones y deseos de los peruanos para el futuro, y estudiando el impacto del cambiante contexto internacional.

Los próximos **20** años

Permítanme citar algunas cifras sobre lo que podemos esperar en los próximos dos decenios. Como en todo ejercicio de proyección estadística, estas cifras deben ser actualizadas periódicamente y no indican lo que necesariamente sucederá, sino más bien lo que -ubicados en el presente- anticipamos para el futuro. Bajo la hipótesis de un crecimiento moderado de la población -que implica reducir la tasa actual de crecimiento demográfico de 2.5% anual a 1.9% anual para fin de siglo- en el 2005 seremos 30.7 millones de peruanos, el doble que en 1975. Con una hipótesis de crecimiento poblacional alto, en la cual la tasa disminuiría de 2.5% anual a sólo 2.2%, hacia fin de siglo llegaríamos a ser 32.3 millones de peruanos.

¿Cómo se vinculan estas tasas de crecimiento poblacional con el crecimiento económico anticipado? Para estimar el mínimo del ingreso por habitante en los próximos dos decenios podemos suponer que, en base a nuestra experiencia histórica y a los cambios previsibles en el contexto internacional, la economía peruana crecería en promedio a una tasa de 2.5% anual durante este período, y que la población crecería bajo la hipótesis alta mencionada anteriormente. Esto nos lleva a un ingreso promedio por habitante de US\$ 866 en el 2000 y de US\$ 876 en el año 2005; es decir, el ingreso promedio por habitante se estancaría a los niveles de 1985 durante 20 años. Por otra parte, para estimar el máximo ingreso por habitante, podemos suponer que la población crecerá a la tasa moderada descrita anteriormente, y que nuestra economía logrará expandirse a un promedio de 5.0% anual durante dos decenios. Esto nos llevaría en el año 2000 a un ingreso por habitante de US\$ 1,300, y de US\$ 1,500 en el 2005. Si bien estas cifras son altas en comparación con la situación actual, el ingreso por habitante del Perú en esos años estaría entre aquellos que corresponden a Colombia y a Brasil a mediados del decenio de 1980.

Los niveles anticipados de ingreso por habitante y de ahorro interno indican que es probable que nuestra situación económica no sea muy próspera durante los próximos dos decenios. Un examen de otras cifras proyectadas -niveles de empleo, producción agropecuaria, producción energética, requerimientos educativos, por ejemplo- confirman estas apreciaciones, aún sin considerar los aspectos referentes a la distribución del ingreso.

En el período que resta hasta fin de siglo, el Perú puede esperar una situación general de estrechez económica; vivir con lo nuestro implica vivir austeramente.

Pasemos ahora a examinar brevemente los futuros deseados para el Perú durante el próximo cuarto de siglo. GRADE llevó a cabo un proyecto cuyo objetivo fue identificar el país ideal a que aspiramos los peruanos. A través de una serie de entrevistas en profundidad con personas de las más diversas extracciones sociales, del procesamiento de la información obtenida en estas entrevistas, y

de un taller de reflexión y diseño sobre futuros deseados, ha sido posible identificar tres visiones o escenarios ideales diferentes para el Perú del 2010; además, se ha detectado un conjunto de características y valores compartidos por todos.

Entre las aspiraciones y valores compartidos se encuentran: la *integración nacional* entendida como la forja de una identidad y un compromiso colectivo con el futuro del Perú; la *igualdad de acceso a bienes y servicios* que incluye la satisfacción de las necesidades básicas, una distribución equitativa de la riqueza, igualdad de derechos entre hombres y mujeres, y las mismas oportunidades de estudio y trabajo para toda la población; el *respeto a la diversidad*, que incluye la aceptación y tolerancia de modos de vida diferentes y la promoción de la diversidad cultural que caracteriza al Perú; el *pleno desarrollo de la persona humana*, a través del reconocimiento del esfuerzo y la calidad personal, la solidaridad como elemento de cohesión social, la búsqueda de la excelencia, y un hombre peruano capaz de decidir por sí mismo; y la *participación* que abarca el ejercicio directo de la democracia y el acceso a quienes toman decisiones en el gobierno. También se aspira a lograr un *equilibrio espacial y geográfico* de las actividades económicas, políticas y sociales; a lograr la *acción autónoma del Perú en el contexto internacional*, y a *manejar socialmente la tecnología*, y en especial los nuevos avances en informática.

Estas aspiraciones compartidas encuentran diferentes manifestaciones y expresiones en los tres escenarios identificados en el trabajo de GRADE. El primero de ellos enfatiza la acción individual, la modernización del país, la homogeneización de valores y visiones, y la plena inserción del Perú en el concierto de naciones. El segundo enfatiza la diversidad cultural, productiva y social, armonizándolas en el marco de un sistema federalista que agrupa a las diversas regiones y media entre ellas, dejando que cada región busque su propio camino dentro del marco federal compartido. El tercer escenario enfatiza la solidaridad social, la acción comunitaria, la participación directa de la población en todas las instancias posibles, y la acción descentralizada a nivel local.

Está claro que no es necesario optar por una visión u otra del Perú deseado para el futuro. Los escenarios descritos representan visiones ideales de la sociedad que nos ayudan a evidenciar valores y aspiraciones. No se trata de forzar consenso sobre un mítico "Proyecto Nacional" a largo plazo, sino más bien de identificar consensos y acuerdos parciales derivados de visiones deseadas del futuro que, con seguridad, irán cambiando con el tiempo y las circunstancias. Esto me trae a la memoria un diálogo entre dos participantes en el taller sobre futuros deseados; al dirigirse a un empresario, un combativo dirigente sindical le dijo: "tu sueño no es mi sueño, pero tampoco es mi pesadilla".

El verdadero "Proyecto Nacional" debe ser entendido, no como un conjunto estático de planteamientos acordados de una vez por todas, sino como un proceso dinámico y gradual de identificación, conciliación y definición conjunta de metas a largo y mediano plazo, a partir de las cuales podremos derivar consensos parciales sobre las acciones a tomar en el corto plazo. Ese es también, a mi juicio, el verdadero sentido de la "concertación social".

De la crisis a la promesa

¿Es posible, dentro de las limitaciones que presenta la dinámica de nuestros procesos históricos y el contexto internacional, acercarnos a estas visiones ideales de futuros deseados? Estoy convencido que sí. Recalquemos que, por definición, un ideal es algo inalcanzable cuya función es señalar rumbos, y que -como toda construcción social- lo ideal está continuamente sujeto a modificaciones y cambios. Tomando conciencia de los límites de lo posible y aceptando que salir de la crisis tomará tiempo, debemos aprovechar este período de transición y sentar las bases para un Perú mejor en el próximo siglo.

Para realizar esta tarea es preciso difundir y adoptar nuevos valores que armonicen mejor con nuestra situación actual, y con lo que podemos esperar en el futuro: *austeridad*, rechazando el con-

sumismo excesivo y la ostentación; *solidaridad*, tanto con nuestro prójimo en el mejor sentido cristiano de la palabra, como con las generaciones venideras cuyo futuro no tenemos derecho a hipotecar; *pluralismo y tolerancia*, aceptando que somos una nación muy diversa y que nuestra fuerza surgirá de la unidad en la diversidad; *responsabilidad y sentido ético* en el ejercicio de nuestras funciones; y *rechazo a la violencia* en todas sus manifestaciones. Sobre este último punto quisiera destacar que durante los próximos 20 años tendremos una generación entera, que representará entre el 30% y el 20% de la población a lo largo de este período, marcado por la violencia terrorista que Sendero Luminoso desató durante el decenio de 1980.

Pero todo largo viaje empieza con unos primeros pasos. Permítanme, entonces, sugerir algunas ideas preliminares que nos pueden ayudar a transitar mejor por el camino hacia el siglo XXI. En primer lugar, debemos evitar las soluciones políticas aparentemente fáciles y estables, que pronto se tornan en callejones sin salida. Me refiero en particular a la tentación autoritaria, que busca una "mano dura y fuerte que resuelva los problemas", y tarde o temprano desemboca en la dictadura derechista o en el totalitarismo izquierdista, que niegan las libertades más elementales. Al impedir el ejercicio democrático de la responsabilidad social e investirlo en unos pocos autoelegidos, ambas manifestaciones del autoritarismo bloquean el proceso de aprendizaje colectivo que es imprescindible para el progreso social, económico y político. Todo esto implica reafirmar nuestro compromiso con la democracia, por imperfecta que nos pueda parecer a veces.

En igual forma, debemos evitar el "voluntarismo escapista", que se pierde en una avalancha de promesas incumplibles; el "inmobilismo nostálgico", que busca regresar a un mítico pasado dorado que probablemente nunca existió; y el "incrementalismo sin dirección", que se preocupa por articular reacciones improvisadas sin mirar más allá del próximo problema.

En segundo lugar, es necesario renovar el conjunto de conceptos con los cuales construimos nuestra percepción de lo que es y

puede ser el Perú. Con frecuencia analizamos los problemas actuales con los esquemas conceptuales y las ideas de los 50 y de los 60; por lo tanto, no debe sorprendernos lo inadecuado de nuestras respuestas para enfrentar la crisis actual. Por ejemplo, la división tradicional y antinómica entre "gobierno" y "sector privado" ya no tiene sentido. Han surgido nuevas organizaciones no-gubernamentales que no pertenecen al sector privado en su concepción tradicional; por ejemplo, diversas formas asociativas que intervienen en las actividades de producción, organizaciones profesionales que en la práctica formulan políticas, y centros académicos que median entre los sectores productivos y las agencias gubernamentales. Por otra parte, entidades privadas asumen funciones antes reservadas al Estado -seguridad pública, por ejemplo- y agencias del gobierno asumen funciones que antes correspondían al sector privado -tales como la distribución de bienes y servicios-. Esta interpenetración de esferas de acción hace que no tenga sentido responsabilizar "al gobierno" por todos los males que aquejan al "sector privado", ni al "sector privado" por la incapacidad del "gobierno" de satisfacer objetivos sociales.

En tercer lugar, es necesario que los diversos agentes de la sociedad peruana -empresarios, políticos, trabajadores, intelectuales, artistas, militares, y religiosos, entre otros- aceptemos el desafío del cambio y nos comprometamos a construir un futuro mejor para el Perú. Esta es la única manera de enfrentar el desafío del cambio. Parafraseando al maestro Jorge Basadre, debemos sentir y vivir "la promesa de la crisis peruana". Sólo así podremos construir un futuro mejor para nosotros y para nuestros hijos.

IMAGINACIÓN Y REALIDAD

Recursos y opciones tecnológicas para el futuro*

¿Con qué cuenta el Perú para estimular la imaginación pero sin caer en un simple listado de locas ilusiones? He aquí una enumeración de condiciones favorables:

El mar multiplicable

El Perú tiene un mar rico y extenso que durante el decenio de 1960 le permitió llegar a ser el primer país pesquero del mundo. Con un manejo ecológico racional y prudente, podría aumentarse significativamente la producción pesquera. La maricultura y el uso de la biotecnología moderna pueden mejorar notablemente las especies susceptibles de ser cultivadas (conchas, langostinos, etc.). Además se pueden producir algas en escala industrial. Si Simón Bolívar dijo "He arado en el mar", los peruanos del futuro podrían cosecharlo.

El prodigio mineral de los Andes

La sierra es una de las regiones del mundo más ricas en minerales, y el Perú es uno de los pocos países con una producción

CARETAS. Lima, 30 de julio de 1985.

minera altamente diversificada. En este sentido, cabría modificar la frase de Antonio Raimondi: el Perú es un mendigo financiero sentado en un banco de cobre, zinc, plomo, hierro, bismuto, plata, etc., además de oro. El uso de nuevas tecnologías de exploración y explotación minera, la introducción de nuevos procedimientos metalúrgicos, y la identificación y desarrollo de nuevos usos para nuestros metales podría dar un gran impulso a la minería, pese a que la situación se perfila bastante difícil en el corto y mediano plazo.

El sueño de energía hidráulica

La geografía peruana es un sueño de ingeniero hidráulico; disponemos de un enorme potencial para la generación de energía, el cual hemos empezado a aprovechar sólo en forma limitada. El inventario de posibles proyectos incluye desde unas cuantas obras monumentales en los caudalosos ríos de la sierra, hasta una infinidad de microcentrales que aprovechen pequeñas caídas de agua. Además, disponemos de petróleo en la selva y en la costa norte, de yacimientos de carbón, y de otras fuentes potenciales de energía no convencional.

El desierto sorprendente

El desierto costeño es rico en algunos minerales -por ejemplo, los depósitos de fosfatos en Bayóvar son los más grandes del mundo- y ha demostrado ser sorprendentemente fértil cuando se riega. Si se llegara a proveer de agua a gran parte de la costa -con irrigaciones, aprovechamiento de las neblinas, desalinización del agua de mar, y con un control riguroso del uso del agua- los desiertos podrían convertirse en campos agrícolas muy productivos. Israel ya lo está logrando con cultivos que prosperan en el desierto.

La selva prometida

Además del comprobado potencial productivo de la ceja de selva, la selva baja podría convertirse en fuente de recursos alimenticios, industriales y energéticos de insospechable potencial.

La explotación racional de los trópicos húmedos suscita hoy el interés prioritario de muchos investigadores en el mundo como el economista y ecólogo Ignacy Sachs. Con un cuidadoso manejo ecológico para evitar la erosión y el deterioro de los suelos sería posible ampliar la producción de yuca y otros cultivos, explotar especies madereras, utilizar con fines energéticos la biomasa de la selva amazónica, y extraer sus recursos minerales -por ejemplo petróleo-. Esto sin considerar el uso de los ríos para la piscicultura.

La revolución de la productividad

No se explotan aún todas las tierras convencionales de cultivo disponibles, y existe un enorme margen para mejorar la productividad del agro en un gran número de cultivos. El mundo está atravesando por la segunda "revolución verde" pero al Perú la primera recién llega parcialmente. Además, se podría introducir nuevas variedades desarrolladas específicamente para las condiciones de la costa, sierra y selva peruanas. Lo mismo se aplica a la mejora de la producción pecuaria, en donde sería posible, por ejemplo, aumentar la producción de lana de alpaca y multiplicar la de carne de oveja.

Diversidad cultural

El Perú tiene una base cultural antigua, rica y variada. La singular mezcla de lo andino, europeo, asiático y africano encuentra expresiones muy diversas en un apego atávico a la tierra, en organizaciones sociales que estimulan la solidaridad, en la suave "cultura del adobe" y su contrapuesto "concho telúrico de acometividad" de los que habla Héctor Velarde, en la capacidad de realizar múltiples actividades a la vez, y en la fértil imaginación de los peruanos. La disciplina de los campesinos, la destreza de los obreros, la capacidad de los ingenieros y científicos, la originalidad de los artistas, y la habilidad de los diplomáticos peruanos son reconocidas internacionalmente, con frecuencia mayor que en el Perú.

En fin, se tiene mucho. A esto hay que añadir una toma de conciencia sobre la gravedad de la crisis actual, una convergencia de desasosiegos, y un fermento renovador que encuentra entre sus

múltiples expresiones la explosión de lo "informal", el renacimiento de organizaciones populares de base, la preocupación por la identidad nacional, y la voluntad de vivir en democracia.

Las nuevas opciones tecnológicas

Pero además de las condiciones naturales que tiene el Perú y lo adquirido por derecho propio, una serie de avances científicos y tecnológicos a nivel mundial abren de una manera sin precedentes nuevas oportunidades de desarrollo, y en el futuro podrían aportar elementos extraordinarios para el diseño de utopías. El problema, hoy en día, consiste en saber escoger y aprovechar las oportunidades tecnológicas que se presentan. Frecuentemente se destacan los aspectos negativos de muchos avances, y es claro que se debe tomar conciencia de ellos. Pero aún en esos casos, hay que recordar que toda moneda tiene dos caras. He aquí algunos avances que a largo plazo podrían revolucionar el futuro de los países del Tercer Mundo, y del Perú en particular.

Biotecnología

Está teniendo un gran impacto en la agricultura. El "cultivo de tejidos" permite multiplicar y acelerar la producción de plantas, y la ingeniería genética permite diseñar variedades resistentes a las plagas, heladas y sequía, y capaces de fijar el nitrógeno directamente sin necesidad de fertilizantes. Además, la ingeniería genética ha facilitado la producción de algunas hormonas, antígenos y vacunas; ha permitido diseñar bacterias para concentrar cobre y otros metales en minerales de baja ley; ha mejorado el cultivo de especies marinas, particularmente de algas; y ha desarrollado enzimas que aceleran los procesos de fermentación y permiten el uso de la biomasa como fuente de materia prima para la industria química.

La biotecnología es un campo particularmente interesante para los países del Tercer Mundo: todavía es posible acercarse a las fronteras del conocimiento con inversiones relativamente modestas; muchos desarrollos dependen de las características del suelo, la flora y la fauna local, y no pueden transferirse fácilmente de un país

a otro, y con frecuencia sus aplicaciones permiten operaciones en pequeña escala.

Computadoras

Los avances tecnológicos han reducido el tamaño y el costo de los componentes electrónicos de manera espectacular, y han permitido difundir ampliamente el uso de computadoras en los últimos 15 años. Las aplicaciones tradicionales en la administración y el manejo de datos se han vuelto rutinarias, y se dispone ya de "sistemas de expertos" y programas de "inteligencia artificial" que buscan reproducir -si bien de manera aún muy burda- el razonamiento humano. La combinación de computadoras con nuevos sistemas de telecomunicaciones -la "telemática"- permitirá, entre otras cosas, trabajar a distancia y obtener todo tipo de información disponible a nivel mundial, y a muy bajo costo.

El uso generalizado de microcomputadoras y su interconexión a través de redes de telecomunicaciones podría cambiar en parte el concepto de "infraestructura física" en los países del Tercer Mundo. Si bien no reemplazará a la construcción de carreteras, probablemente será mucho más económico instalar sistemas de cómputo en lugares remotos para dar acceso a la información, educación, servicios de salud, ayuda técnica, y entretenimiento a sus pobladores.

Nuevas fuentes de energía

Las posibilidades tecnológicas futuras en el campo de la energía son enormes: desde mejorar la eficiencia en el uso de la leña con diseños avanzados para estufas, hasta el uso de la energía nuclear. Los próximos 20 años verán una gran diversificación en las fuentes de energía y mayores esfuerzos por conservar los recursos de hidrocarburos. Los países en desarrollo podrán emplear buena parte de esta amplia gama de tecnologías: células fotoeléctricas para convertir la energía solar en electricidad directamente, diseños avanzados y uso de microprocesadores en los molinos de viento, sistemas para aprovechar la energía de las olas y mareas,

microcentrales hidroeléctricas con controles computarizados, y explotación de la biomasa para producir gas y electricidad mediante pirólisis.

HACIA EL SIGLO XXI*

Los futurólogos a veces dan la impresión de estar más preocupados por el año 2000 que por 1987...

-A mi sólo me interesa el año 2000 en función de lo que me dice que debo hacer en 1987, 1988, 1989...

En términos concretos ¿qué haría usted ahora, por ejemplo, con el problema de la deuda externa?

-En primer lugar, más allá de la situación coyuntural de crisis, hay que determinar si la deuda externa es o no un problema importante con una perspectiva de largo plazo.

¿Es importante o no?

-Desde este punto de vista la deuda externa es importante sólo en la medida que nos impide el acceso al ahorro externo para complementar nuestros propios esfuerzos para generar recursos de inversión para el desarrollo.

Pero hay cierta urgencia. ¿Qué posibles sanciones?

-Las sanciones eran una amenaza hace un año o dos, pero ya sabemos que no se aplican fácilmente. Ahora lo importante es ver qué se hace con la deuda externa en función de una meta de ere-

Entrevista en CARETAS. Lima, 23 de marzo de 1987.

cimiento económico de por lo menos 5% de promedio anual en los próximos 13 años. Y la respuesta es clara: debemos conseguir anualmente un flujo neto positivo de recursos externos de aproximadamente un 2% de nuestro Producto Bruto Interno.

¿Cuál es entonces el próximo paso?

-A partir de la política de limitar los pagos al 10% de las exportaciones, que ha dado buenos dividendos, debemos pasar a una nueva etapa que nos asegure en los próximos 13 años una transferencia efectiva de recursos financieros externos. Hace un año y medio fuimos punta de lanza y los primeros en limitar unilateralmente el pago de la deuda externa. Ahora, hasta Brasil, con sus 108,000 millones de dólares de deuda, anuncia que no puede pagar. Si se quiere, ahora somos parte del montón que no paga.

¿Pero qué más debería hacer el Perú ahora que está en el montón?

-Adoptar una actitud positiva y hacer un nuevo planteamiento sobre la deuda externa...

¿Positiva? ¿Qué más positivo que simplemente demorar el pago?

-La deuda no va a desaparecer simplemente porque demoremos el pago. Hay alternativas. En primer lugar, diferenciar entre nuestros acreedores. Una cosa son los créditos comerciales de corto plazo, otra la banca privada internacional que prestó a mediano y largo plazo, otra los organismos financieros multilaterales como el BID y el Banco Mundial, otra cosa los organismos bilaterales de ayuda y de promoción de exportaciones de los países industrializados, y otra los créditos que nos otorgaron los países socialistas. Para cada uno se puede diseñar una estrategia diferente dentro de un planteamiento global cuyo objetivo sería lograr un flujo positivo de ahorro externo, por lo menos durante los próximos 13 años.

¿Qué propondría usted específicamente?

-Mantener las mejores relaciones posibles con quienes nos proveen de crédito comercial a corto plazo y pagarles puntualmente.

Ofrecer una gama de posibilidades a nuestros acreedores de la banca privada internacional, que van desde la aplicación del plan propuesto por el senador norteamericano demócrata Bradley como alternativa al "Plan Baker", pasando por reestructurar la deuda con plazos más largos, por comprar parte de nuestra deuda en el mercado secundario, por ejemplo, y redimirla en inris, llegando hasta depositar inris o dólares en cuentas bloqueadas para luego negociar con los acreedores sobre el uso de estos fondos en nuevos proyectos de inversión que generen divisas, parte de las cuales se usarían para pagar la deuda reestructurada.

¿Qué le hace pensar que los bancos privados estarían dispuestos a escucharnos?

-Los bancos privados y los gobiernos de los países desarrollados se están convenciendo finalmente que la deuda del Tercer Mundo no se va a pagar en las condiciones tradicionales. Es el momento de plantear nuevas salidas. Por ejemplo, el senador Bradley ha planteado perdonar un 3% del principal de la deuda de los países en desarrollo, reducir las tasas de interés en un 3% y reestructurar la deuda a largo plazo. Sus puntos de vista van ganando terreno en la opinión pública y hasta la archiconservadora Jeanne Kirkpatrick, ex-embajadora de los Estados Unidos en la ONU, se ha pronunciado en favor de estas ideas.

El Perú ya está pagando al Banco Mundial, al BID, a la AID y a ciertos acreedores selectos, que a su vez siguen desembolsando. ¿Todo arreglo adicional no implicaría pagar mucho más?

-No necesariamente. Si bien en el cono plazo podríamos pagar más de lo que recibimos a algunos organismos internacionales -debido a que vencen muchos préstamos antiguos y no hemos concertado nuevos préstamos- lo importante es asegurar que en el mediano plazo recibamos desembolsos que superen las amortizaciones, sobre todo con entidades como el Banco Mundial. Tarde o temprano, debido en parte a la pérdida de credibilidad del FMI, el Banco Mundial pasará a jugar el papel protagónico para resolver el problema de la deuda externa.

Con los organismos bilaterales tales como la AID de los Estados Unidos, la ACIDI y la Corporación de Desarrollo de Exportaciones de Canadá, y las agencias de ayuda al desarrollo de Italia, Alemania, Holanda y otros países, la idea es usar el principio del multiplicador: demos preferencia en el pago a quienes nos ayudan con nuevos créditos en una proporción de un dólar de pago por dos o más de nuevos créditos, preferiblemente blandos. Como estos créditos son frecuentemente un mecanismo de apoyo a su propia industria, a sus agricultores y a sus empresas consultoras, los países amigos estarían dispuestos a ayudarnos, a la vez que se ayudan a sí mismos.

En suma, usted plantea abandonar ahora la estrategia de demorar al máximo las negociaciones para hacer una propuesta.

-Sí. Nos conviene más presentar una propuesta lo suficientemente amplia y compleja para que nuestros acreedores tomen un buen tiempo en estudiarla, y mientras tanto, ¿por qué no?, suspender los pagos hasta que respondan.

Y así entraremos en el futuro...

-¿Cómo lograremos que durante los próximos trece años el Perú cuente con un flujo de ahorro externo positivo para apoyar nuestro crecimiento económico? Este es el punto clave.

¿No basta con exportar más?

-No. Si exportamos más y no cambiamos la situación de la deuda externa, ésta irá acumulándose y creando un conflicto insalvable a mediano o largo plazo.

Si la Occidental Petroleum amplía sus operaciones y la Shell desarrolla el gran yacimiento de gas descubierto en Aguaytía, ¿no se puede calcular una importante inversión extranjera en los próximos años?

-El mercado del petróleo seguirá siendo incierto por unos diez años más y las grandes inversiones requeridas para explotar el gas dependen de la situación de los mercados internacionales y de cuánto puede absorber el mercado interno. Además, habría que calcular cuál es el ingreso neto de divisas que proporcionaría la

inversión para explotar el gas. Pero, en términos generales, no podemos esperar que la inversión extranjera venga ansiosa a tocarnos las puertas.

Actualmente se piensa en la maduración rápida de una serie de proyectos de inversión privada nacional. ¿ Cree usted que esto tiene posibilidades reales?

-Más que posibilidad, esto es un imperativo. De no concretarse esta inversión, el esquema económico del gobierno a mediano plazo se vería seriamente cuestionado. Y seamos claros, en el Perú no sólo el gobierno, sino el sector privado, las organizaciones laborales, los técnicos y profesionales, tenemos que demostrar en un plazo relativamente corto que podemos actuar, que es posible concertar un monto significativo de inversiones que generen empleo, utilicen recursos locales y aumenten las exportaciones. De otra forma -y en esto coinciden todos los economistas, desde el Banco Mundial hasta la Izquierda Unida- en los próximos meses o el próximo año el crecimiento económico volverá a ser estrangulado por la falta de divisas.

A juzgar por su política cambiaría, este gobierno parece haber dado una baja prioridad a la minería. ¿ Qué nos ofrece la minería para el año 2000?

-Un poco menos de lo mismo. El Perú seguirá siendo un país minero importante, pero el contexto internacional de los 90 no parece el mejor para la exportación de nuestros productos tradicionales: cobre, plomo, zinc, hierro y en cierta medida plata. No se espera que los precios se mantengan a niveles muy altos en los próximos 10 a 15 años. En los países industrializados el contenido de materias primas por unidad de producto bruto va disminuyendo.

¿Por la miniaturización?

-Por la miniaturización, por el ahorro de materias primas y también por la sustitución. El cobre está siendo reemplazado por fibras ópticas en telecomunicaciones y los cables descartados pueden ser reciclados, al igual que otros metales. Al mismo tiempo, algunos países productores están aumentando la eficiencia de sus minas y plantas procesadoras. Sobrevivirán como países mineros

aquellos que cuenten con una industria minera altamente eficiente. Por esto, en el Perú el apoyo a la minería deberá estar ligado a un proceso de modernización tecnológica.

Con los precios como están ¿convendrá desarrollar nuevos yacimientos mineros?

-Las simulaciones que hemos hecho en GRADE nos indican que sólo dos o tres nuevos proyectos de la gran minería serían rentables.

Chile exporta unos US\$ 100 millones de productos agrícolas estacionales, es decir frutas y verduras que tienen gran demanda en el hemisferio norte porque están fuera de estación. ¿Eso tiene gran futuro aquí?

-Definitivamente sí, pero tendríamos que poner nuestra casa en orden: identificar mercados y productos específicos, organizar la producción eficientemente, desarrollar canales de comercialización, establecer sistemas de manipuleo, empaque y transporte rápidos y oportunos. En suma, tener gran flexibilidad y ser muy pragmáticos para exportar. Por ejemplo, en Filadelfia he visto el conflicto que se produce en la costa Este de los Estados Unidos entre las frutas provenientes de California y las de Chile. Filadelfia es el principal puerto de entrada de la fruta chilena y los californianos pidieron protección arancelaria para sus productos, pero los exportadores chilenos se defendieron bien usando el argumento que un gran número de empleos en el valle del río Delaware depende de la importación de frutas chilenas, presionaron a los legisladores de todo el valle a fin de que no se les cierren los mercados.

¿Y otras exportaciones futuras?

-El cultivo de mariscos. Ecuador ha exportado más de US\$ 500 millones en camarones y langostinos en los últimos años. No hay razón para que no podamos hacer lo mismo. También podemos exportar productos manufacturados, pero con una estrategia diferente. En cierta forma ya perdimos el bote en cuanto a una relación directa entre el Perú y los países altamente industrializados. No vamos a competir con Corea del Sur, Brasil, México, Singapur, Taiwan y la India, pero en la medida en que estos países vayan

dejando de lado ciertas líneas de producción podemos aprovechar estos espacios vacíos.

Cuando estuve en Seúl en 1974 realizando unos trabajos sobre política tecnológica me reuní con el director de la agencia gubernamental de Corea del Sur encargada del desarrollo de astilleros, quien me señaló que en la producción de barcos tenían la ventaja de un costo de mano de obra más bajo que el de Japón. ¿Cuánto va a durar eso?, pregunté. Los sueldos y el ingreso por habitante están subiendo y pronto se quedarán sin posibilidad de competir, sobre todo si detrás vienen Malasia, China y Filipinas, entre otros países. Me respondió muy suelto de huesos que sí, que eso ya lo sabían, que tenían unos 8 a 10 años más como "ensambladores de barcos", cortando y soldando piezas de acero, e importando los sistemas de navegación, las bombas hidráulicas, etc. Pero en 10 años más ellos mismos estarían produciendo los sistemas de control electrónico, de navegación y otros similares y los estarían vendiendo a los países ensambladores de barcos como Malasia, Indonesia o China. Y así ha sucedido.

También nos los venderán a nosotros que estamos en la cola...

-Es cierto, pero debemos aprovechar todas las oportunidades que se nos presentan. No le vamos a vender fácilmente productos medianamente sofisticados a los países altamente industrializados. La cuestión es buscar cómo nos insertamos en mercados y sectores específicos en los que tengamos ventajas: tejidos finos de alpaca para los países de alto nivel de ingresos, productos manufacturados a los países de ingresos medios y bajos, mariscos a la Cuenca del Pacífico, etc.

Sin embargo, quiero destacar que toda la discusión sobre una nueva inserción internacional está vinculada a una serie de transformaciones internas: reestructuración industrial, cambios en el papel del Estado, cambios estructurales en el sistema educativo, definiciones en cuanto al proceso de acumulación y a la distribución del ingreso, tecnificación del aparato productivo, etc.

Usted habla de vincular el corto con el largo plazo. ¿Cómo puede lograrse esto en un país que ha estado acostumbrado a pensar sólo en el corto plazo?

-Creo que ahora tenemos mucho más claro que sin visión de largo plazo no vamos a ninguna parte, que la acumulación de decisiones cortoplacistas nos ha llevado a un desastre nacional. De la misma forma que una visión de largo plazo sugiere lineamientos para el tratamiento de la deuda y de la inversión privada, debemos identificar temas adicionales vinculando la perspectiva del año 2000 con un conjunto de medidas a ser tomadas ahora.

Entre muchos otros temas prioritarios yo destacaría que ningún país ha logrado desarrollarse sin reestructurar su sistema de educación superior y sin invertir en el desarrollo de una capacidad científica y tecnológica propia, tareas que sólo pueden emprenderse con una visión de largo plazo. Es necesario unir nuestra base tecnológica tradicional con las tecnologías modernas. Sin embargo, en este campo hemos experimentado retrocesos notables en los últimos 15 años y no se han tomado las medidas necesarias para rectificar la situación; en términos reales, en 1984 el Perú invirtió aproximadamente US\$ 30 millones en investigación y desarrollo, la mitad de lo que invirtió en 1980. Todo esto mientras se acelera la revolución tecnológica mundial. Así no vamos ni a la esquina como país, ni en el corto, ni en el mediano, ni en el largo plazo.

PODER E INFORMACIÓN EN EL ESTADO MODERNO*

El gobierno informatizado y sus problemas

Conocimiento es poder e información es conocimiento: *ergo*, información es poder. Como toda simplificación, este silogismo plantea una verdad a medias; si bien hay una estrecha relación entre estos tres conceptos, no todo conocimiento es fuente de poder ni toda información ayuda al conocimiento. Esto es particularmente cierto en el Estado moderno, en donde las relaciones entre conocimiento, poder e información son extremadamente complejas.

El uso del aparato estatal para lograr objetivos políticos, el control de los organismos de gobierno, y la evaluación del impacto de las políticas gubernamentales requieren de un análisis permanente de la situación económica y social, y de un seguimiento continuo de los principales cambios y tendencias. Por esta razón, el problema central para el ejercicio del poder en el Estado moderno consiste en obtener información oportuna, correcta y confiable.

En teoría la solución es fácil: crear un vasto sistema de computadoras que registren los detalles de la vida socioeconómica del país; centralizar estos datos y entregarlos a quienes toman decisiones; y -desde la cúpula del poder gubernamental- impartir

Suplemento Dominical de "El Comercio". Lima 30 de junio de 1985.

las órdenes pertinentes para que todo funcione como es debido. Sin embargo, en la práctica esto no sucede nunca; más aún, el camino al infierno del caos informatizado está empedrado de buenos sistemas de cómputo.

La experiencia de muchos años en el uso de modelos matemáticos, sistemas de información para toma de decisiones, procedimientos computarizados para presupuesto y control y de sofisticados mecanismos de planificación gubernamental ha demostrado ampliamente que éstos son un complemento -y no un sustituto- del sentido común y la madurez política en el ejercicio del poder. Los estudiosos del tema han identificado los principales problemas en las relaciones entre poder e información, y es interesante reseñar algunos de ellos.

Ackoff y los "sistemas de desinformación"

Hace algunos años, cuando se extendía el uso de los sistemas de información computarizados, el profesor Russell Ackoff de la Universidad de Pennsylvania, escandalizó a los devotos de la informática con una herejía: quienes toman decisiones necesitan menos y no más información. Según Ackoff, la computadora ha facilitado enormemente la recopilación de datos de todo tipo, y el entusiasmo de los jefes de informática frecuentemente hace que los funcionarios del gobierno reciban una avalancha de información, gran parte de ella innecesaria. Ackoff acuñó el término "sistemas de desinformación gerencial" para aquellos sistemas que generaban una masa de datos indiscriminados, mal procesados, e irrelevantes.

La solución a este problema consiste en evitar concentrarse demasiado **en** la instalación de computadoras y la recopilación de datos, y en poner más énfasis en la capacidad de procesamiento y síntesis de la información. Es esencial contar con la mayor cantidad posible de datos fidedignos, pero es aún más importante proveer la información pertinente en el momento oportuno **a** quienes toman decisiones, sin atiborrarlos de conocimientos innecesarios.

Los rezagos informativos de Beer

Entre las múltiples contribuciones del británico Stafford Beer, pionero de la cibernética gerencial, destaca su análisis de los rezagos informativos. Beer postula que los indicadores de la situación económica y social de un país siempre están atrasados en su descripción de lo que sucede actualmente. Recabar información, procesarla y presentarla toma tiempo; sin embargo, mientras se hace esto los eventos siguen su curso y la situación cambia. Al tomar decisiones en base a estos indicadores, se estaría actuando sobre una imagen del país desfasada de la situación real.

Este problema se complica debido a que diferentes indicadores tienen rezagos distintos, y a que es necesario combinar varios de ellos para obtener una imagen adecuada del país y de su evolución. Si bien en la práctica es imposible conseguir información instantánea, Beer sugiere algunas formas de reducir estos rezagos: escoger un número limitado de indicadores, simplificar la recolección de datos, diseñar procedimientos especiales de agregación, y utilizar redes de computadoras para obtener la información en sus mismas fuentes.

El "bloqueo informativo" de Dror

El eminente politólogo Yehezkiel Dror, profesor de las universidades de Jerusalén y Berlín, ha dedicado la mayor parte de los dos últimos decenios al estudio de la forma en que reyes, presidentes, y primeros ministros ejercen el poder en el Estado moderno. Analizando rigurosamente más de 40 casos reales provenientes de diversas partes del mundo, Dror ha formulado una serie de principios sobre el proceso de toma de decisiones gubernamentales. Entre ellos destaca su "ley de hierro" del bloqueo informativo.

Para Dror la complejidad de las situaciones que confronta el gobernante moderno, y la gran cantidad de información que debe procesar, hacen que le sea necesario confiar en un pequeño círculo

de asesores y confidentes, quienes deciden la información que debe recibir el gobernante y la procesan antes de ponerla a su disposición.

De acuerdo a Dror, esto lleva inevitablemente a un bloqueo informativo y a un divorcio entre la situación existente y la percepción que el gobernante tiene de ella. Aún sin quererlo, los asesores y confidentes seleccionan y procesan la información para no molestarlo con trivialidades, evitarle disgustos innecesarios, y permitir que centre su atención en "lo importante". Así se produce un proceso de ajuste automático y gradual entre lo que el gobernante quiere oír y lo que su círculo de allegados le transmite. Esto, sin considerar los casos, muy frecuentes según Dror, de manipulaciones y distorsión consciente de la información por uno u otro asesor o confidente, con el fin de aumentar su poder y ganar posiciones frente al gobernante.

Para mitigar este bloqueo informativo el gobernante debe multiplicar sus fuentes de datos, estimular opiniones contrarias a las suyas, y evitar el depender exclusivamente de la información que le proporcionan sus colaboradores más cercanos. El gobernante necesita desarrollar canales no convencionales que le permitan acceder a la información directamente y sin intermediarios. Es probable que esto tenga que hacerlo a espaldas de sus propios asesores y confidentes, pero es un procedimiento necesario para comprobar -al menos en forma esporádica- la calidad de la información que recibe.

Información y poder

Los problemas reseñados muestran las dificultades de transformar información en conocimiento, y en utilizar adecuadamente este conocimiento en el ejercicio del poder. El vasto instrumental que la informática moderna pone a disposición del gobernante debe ser empleado al máximo posible, pero tomando en cuenta que su utilización acarrea una serie de nuevos problemas. El peligro de la avalancha de la información irrelevante es muy real, y para evitarlo

debe desarrollarse la capacidad de procesamiento y síntesis; los desfases entre la situación existente y lo que los indicadores muestran pueden magnificar errores de política, y para evitarlos es necesario reducir este desfase al mínimo posible. Por último, el bloqueo de la información puede aislar al gobernante de su pueblo, y para evitarlo es necesario desarrollar canales alternativos para acceder a la información.

Si bien el gobernante no puede ni debe ser un experto en computadoras, ni un conocedor de la teoría de indicadores económicos, ni puede -como el califa Harun al Rashid- salir disfrazado por las noches a la calle para conocer lo que siente el pueblo, es imprescindible que sea consciente de los problemas inherentes a las relaciones entre información, conocimiento, y el ejercicio del poder en el Estado moderno.